





La Nacion Lenca- Ti Managualil Lenca



La narrativa siguiente fue recopilada de las memorias ancestrales de Francisca, la Matriarca Lenca, en marzo 1989. Forma parte del patrimonio oral de la dinastía Lenca Taulepa.

Ti Wanariri (el enojado)

La palabra Wanariri en taulepa significa "persona enojada" y se le asigna en la historia a los gigantes. No porque ellos eran enojados, sino que fue un momento de furia de la naturaleza que los trajo aquí.

Para poder entender el contexto de la cuestión de los gigantes en Managuara, es importante regresar a su momento en que aparecieron en nuestra tierra por primera vez.

La narrativa heredada en el clan real acerca de este periodo fue ampliamente preservado por la Matriarca Francisca en la forma el siguiente:



se contó en los tiempos de antigüedad, que una vez, hubo un gran tormenton que duró una luna. Fue casi un diluvio que llenó muchos ríos, lagos y planearías. Los hizo rebalzar y muchas pukars y maias fueron soterradas con los deslices o se las llevo la creciente. Por gran suerte que nuestro linaje era dueño de las tierras altas también, donde habían las grandes moradas, de los regentes, que como eran cuevas fuertes, no se caían ni con huracanes.

Ver grandes tormentones y temporales no era nuevo, y ya se sabia que los enemigos de la gente, aveces se convertían en serpientes voladoras y viajaban en el ojo de las tormentas. Atacando los sembrados y levantándole el cucurucho a las casas. Solo para ahcerle el daño al prójimo. Pues así se decía antes, por eso se quemaba cera de Kimerito que hoy se dice gimerito. Esa cera los desplomaba a los brujos que

viajaban en las nubes para hacerle daño a los pueblos. Aunque habían buenos y malos.

Pues contaba mi aguela que ella aprendio de sus aguelos que le contaron la historia del Guanariri (wanariri). Pues paso que en esa gran nortazon que trajo el diluvio ese, quizás en las nubes venían unos hombres gigantes. Eran cheles y se pintaban de rojo. Aquí cayeron en lo que hoy es Honduras.

Dicen que los de ahí los quisieron matar pues les echaban la culpa de traer el diluvio a su tierra. Por eso dicen que los gigantes huyeron cerro arriba para aquí adonde hoy es aquí el país. Como en ese entonces era palizada espesa, no habían calles ni trenes, solo los caminos de comercio que uno sabia para ir de aquí de Torola hasta alla al otro mar, a mercar cosas como puros chiriques y otras cosas que no habían aquí. Asi se vivía antes sin buses, ni trenes, ni tiendas.

Pues bien, que lograron los gigantes subir el cerro hasta aquí. Los otros pobladores lugareños de allá del lado de Honduras los perdieron y ya no los siguieron. Pues dicen que llegaron aquí a los suelos de mis antecesores, y dicen que como había habido tanta lavason, muchas gentes estaban extraviadas y no podían irse de regreso a sus pueblos. Unos eran de los de nosotros y otros eran comerciantes de otros pueblos, asaber de adonde, como venían a dejar y recoger cosas.

Pues dicen que llegaron ahí los jigantes, no eran muchos, pero no eran guerreros. Solo llegaron todos enfermos y arañados por las zarzas quizás. Pues dicen que llegaron y caminaron directo a la cueva donde estaban los aposentos de los ageulos nuestros pasando el dilubio.

A los de nuestros se les puso que estos eran gente estraviada de su pueblo, que en la lavason quizas se les arrastró su casa. Como los reyes tenían muchas gentes que ni conocían a veces, era muy barrancoso para ir a visitar todos los pueblos.

Pues bien, que se paro el rey de nostros y y les saludo. El rey se veía como sisimite al frente de ellos, porque dicen que eran altos y frondosos. Ellos no entendieron el saludo, pero uno de ellos se acerco y le dio al rey una macana con guizute, muy bonita, bien hecha, con pinturas. La macana era muy grande para el rey, porque era para gigantes.

El rey le agrado el regalo, y les dijo a los criados que le trajieran comida a los pobres hombres. Ahí les pusieron petates adentro de la cueva, para que no se mojaran porque ellos estaban empapados de agua, con las heridas de las zarzas. Uno de ellos se le había perdido un ojo y ya estaba choco.

Pues así se hizo, la gente les tenia miedo pero el rey les dijo que eran buenas personas. Entre los que no les gustaba tener esos hombres muy grandes estaba uno de los capitanes del rey. El le dijo al rey que quizás eran enemigos que venían a quitarles sus teneres. Que si no decían su nombre en unos días, había que matarlos o desterrarlos.

El rey le reprocho esto y le dijo que los caminantes que sangran hay que auxiliarlos y que una vez que ya se pusieran bien, ellos verían si se iban.

Pues para mientras, el rey les puso el nombre de Tio Wanariri (los enojados). Ese nombre fue porque la furia del diluvio los trajo aquí, pero también porque eran roncos y cuando hablaban se oía como que estaban bravos, regañando.

Pues así los apodaron y se les pego el nombre. Así se les llamo hasta que se murió el ultimo.

Pues bueno que se calmó el diluvio y se curaron las heridas de los visitantes grandes. Ya cuando había escampado bien, las gentes de otros lugares empezaron a agarrar camino. Pero luego se volvieorn muchos porque los ríos habían arrastrado las piedras que se tenían para brincar sobre las corrientes. Los palos que se ponían para cruzar quebradas ya no estaban, así que no se pidia ir uno.

La genete con gran agonía porque querían ir a ver sus animales, sus ranchos y sus criaturas que habían dejado alla.Le imploraban al rey que les ayudara.

El rey pido que todos se pusieran a trabajar para volver a limpiar las vereras y que con trancas se rodaran piedras para poder ponerlas en las chorreras para que la gente pudiera irse a sus casas.

Pues dicen que cuando los gigantes vieron la necesidad, se pusieron a botar palos gruesos, a amarrar y arrastrar piedras grandes, tamañas curuncas dicen que se las amarraban y las arrastraban con gran fuerza para ayudar a ponerlas en las quebradas.

La gente tan agradecida y almirada de la gran fuerza de eses hombres, les pidieron que se quedaran, que se sientieran en casa. Ahí en ese rio que hoy es el Sapo, ahí ellos salvaron una hija de los reyes. La que se quiso curzar una poza grande, pero se sambuyo y no sabía como nadar. Dicen a los gritos de ella, se avento uno de los gigantes, la agarro del brazo y la saco de la gran posa.

La gente y los regentes estaban tan almirados de lo que el hizo. Asi si se convencieron todos que ellos eran gente buena. Que quizas la nube los trajo y los boto en los cerros nuestros. Sea como haya sido, quien sabe, como antes la gente sabia cosas, volaban, se convertían en pájaros, y se decía que los malos se convertían en murciégalos y lechuzas. Pero asaber, estos no eran malos.

Ahí en esa poza, los gigantes pasaron a la gente de un lado al otro. Ellos sabían nadar, así les mostraron a los de las serranías como flotar en agua. Pues se ganaron a la gente con eso.

Alla cuando ya todo estaba bien, el rey que los mantenia hai cerca, les dijo que les iba permitir ser de la familia, pero que debian ayudar a hacer las cosas que eran muy duro para la gente.

Pues se les dio una cuava alla al otro lado del cerro. Pero aunque tenia su cueva, la gente les quería y los pedia que fueran a ayudarles a limpiar cerros para milpas, a poner horcones grandes de ranchos redondos.

Uno de los gigantes hizo familia con una de las hijas del rey, pero el se fue para sus tierras con ella y sus hijitos, nunca se supo de sus andares. Los otros se quedaron

aquí hasta que murieron. Entre los guardianes de la familia siempre había uno de ellos que enmiedaba a los enemigos. A el se le dio el apodo de Wanariri.

El rey los llevo a conocer el mar de su reino, hoy a Torola y el Cuco. Ahí ellos hicieron una Canoga grande, en el mismo lugar donde llegaron unos en canogas en tiempos del empiece de la gente aquí en este mundo.

Eso le ayudo al rey porque como el era dueños de las islas de ahí del golfo, tenía que ir a visitar su pueblo. Pero mira, ellos le hicieorn esa canoga y la llevaron hasta ahí por donde se dice reventazones hoy. Ahí la amarraron, hicieron compante para cargar y descragar.

Como en sus viajes al golfo, el rey debía dormir en su suelo de la guara, ahí había una islita de La Guara, hoy la gente como no conocen las guaras le dicen perico. Pero no, la guara es una pajara grande, el perico es chiquito.

Pues bien, que se quedaron los hombres grandes. Mas allá, dicen que se hicieron viejos y que ya enfermos de vejez, le pidieron al rey que los dejara vivir en una de las islas de ahí en el golfo. Así que el rey les dio permiso de vivir ahí, pues como sabían pescar y nadar les convenía. Ahí cultivaban un palo medicinal que curaba el pasmo. Hoy se le dice palo de hombre grande, o como decía mi aguela, palo de gigane.

Con los años, ya viviendo ahi dicen que hubo una erupción del monte de allá en Nicaragua. Por esos se salieron y se vinieron a vivir aquí a los planes del higueral. En un temporal hubo deslave del cerro y la gente de allá de los Llanitos por Quelepa se los llevaron. Los inditos los cuidaban por lo que habían hecho en tiempos de penuria por la gente.

El rey y su familia les habían prometido cuidado hasta morir. Pues asi fue, que se rego la buya que ya el ultimo gigante se moria. Pues vino el rey con su gente desde las tierras altas, se congrego y les dijo a los pueblos que el le prometio enterrarlos como era su costumbre de ellos. Ya congregada la gente de todos lados,el rey ordeno que se hiciera un hoyo grande en el suelo. De ahí, se arropo el cuerpo del gigante y lo pusieron en la canoga de el. Con sogas la bajaron al hoyo y ahí le puesieron jarros con atol, con frutas y otras cosas para alimentar su espíritu en su vije.

Asi se llego a conocer el lugar como La canoga ahí por los Llanitos. Pero como la gente aquí no ha sido de la misma. Dicen que en timpos mas tarde, llegaron aquí otras gentes malas y buchincheras. Dince que ellos escarbaron el hoyo y se llevaron la canoga con los restos del apreciado gigante. Asaber que maldades querían hacer con los guezos, quizas hechizos, uno nunca sabe.

Pero si, aquí hay varias cuevas y paderones que ellos ayudaron a mantener y reparar cuando se arruinaban. La güizuta del rey paso de hijos a nietos. Mis aguelos se acuerdan de haber oído la pasada de la güisuta grande. Dicen que el rey en vez de usarla para sembrar asi como macana, la usaba como tranca para cargar gajas de frutas y alforjas de cosas que le daban los pueblos al pasar por ahí.

Asi es como lo de los gigantes se empezó aquí, así es como la familia nuestra se hizo protectora de los gigantes. La familia les debe a los gigantes la vida de la muchacha que no sabia nadar y el favor de ayudar al pueblo después de la gran desgracias.

Por eso, uno nunca puede juzgar al que pide ayuda, a veces la gente que huye trae algo bueno, no solo malo.

Ellos también dejaron el conocimiento del Kipite o Hombre Grande, que cura el pasmo.